

gunos países, para cualquier familia) permanecer fuera del sistema de educación superior. Con frecuencia hay una fuerte resistencia a los aumentos en aranceles. Sin embargo, en su fuero interno las personas saben que deben matricular a sus hijos estudiantes, aún si deben cubrir una gran parte del costo por su propia cuenta. La tanda de reducciones en financiamiento ocurrida durante la recesión del 2008 no gatilló una menor participación como muchos temían: de hecho a nivel mundial, el aumento en la participación jamás ha sido tan fuerte. Si bien existen algunas instancias continuas de elasticidad de la demanda, en general, muchos gobiernos están aprendiendo que pueden reducir sus subsidios para la educación superior y forzar aumentos en los aranceles, sin tener que pagar un precio político y sin reducir la participación a largo plazo. Esto solo puede significar que “no hemos visto nada aún” y que el financiamiento estatal disminuirá aún más. ¿Qué ocurre entonces con el carácter público de la educación superior? La misión pública siempre se ha apoyado en el rol de financiamiento del Estado. Sin una presencia estatal fuerte ¿es realista esperar que las instituciones por sí solas logren mantener la calidad y la movilidad social?

En los sistemas de alta participación, la pregunta cambia de ¿acceso? a ¿acceso a qué? En igualdad de condiciones, un importante cambio hacia los costos privados está asociado a una creciente estratificación de la calidad de la provisión y a una mayor desigualdad de oportunidades, con una concentración de la clase media alta en las instituciones principales. Algunos dirían que ya llegamos a ese punto. Sin embargo, lo más importante es que a medida que el Estado se retira, la calidad de la educación pública masiva colapsa y ésta ya no puede funcionar como un trampolín para la movilidad. Las instituciones privadas con fines de lucro tienen tasas bajas de finalización de los estudios y sus credenciales carecen de atractivo en los mercados de trabajo. En dos tercios de los países las desigualdades económicas van en aumento. Si la educación superior empeora la estratificación social y obstruye el empoderamiento social, entonces ésta ha perdido su base moral arraigada en el bien común. Se transforma en un obstáculo que debe ser retirado. ¿Será esta la dirección en que nos dirigimos?. ■

El desafío que enfrenta la educación superior china en las próximas dos décadas

WEIFANG MIN

Weifang Min es profesor y director del Instituto de Educación Superior y anterior vice presidente ejecutivo de la Universidad de Pekín. E-mail: wfmin@pku.edu.cn

Uno de los aspectos más notables de la educación superior en los últimos 20 años es la rápida expansión de la matrícula. En 1995, la matrícula total mundial era de 79 millones, con 5,2 millones correspondientes a China. En 2012, dicha cifra aumentó a 196 millones y 32,6 millones respectivamente, lo cual indica un crecimiento de 2,5 veces con respecto a las cifras de 1995 para la matrícula mundial y de 6,2 veces para la de China. China es el país con el mayor crecimiento en educación superior del mundo.

Sin embargo, el financiamiento estatal y los aportes en calidad no pudieron seguirle el ritmo a la expansión cuantitativa, lo cual dio lugar a cursos más numerosos, aulas y laboratorios atestados, menos equipamiento pedagógico y menos libros de biblioteca por alumno, además disminuir la calidad de la enseñanza. Debido a que muchas universidades aumentaron la matrícula en programas de bajo costo, tales como literatura e historia, en vez de hacerlo en los programas de tecnologías de la ingeniería y ciencias, se generó un descalce en la estructura de egresados por profesión con respecto a las necesidades del mercado laboral. A muchos graduados les resultó difícil encontrar trabajo. El Ministerio de Educación chino se percató de los problemas asociados a la expansión demasiado apresurada de la educación superior y emitió un documento en 2012, en un intento de estabilizar el volumen de la matrícula. Sin embargo, debido a las crecientes demandas tanto privadas como sociales por una educación superior, el impulso de expansión continuó siendo fuerte. En 2013, la matrícula total aumentó a 34,5 millones. Se estima que la matrícula total superará los 40 millones para el 2020. La educación superior china actualmente se caracteriza por ser “grande pero no fuerte.”

Por lo tanto, el desafío para los próximos 20 años en la educación superior china consistirá en equilibrar el desarrollo cuantitativo y el mejoramiento cualitativo

y lograr que la educación superior china sea “grande y fuerte”. Esta tarea resultará bastante difícil. Por un lado, China debe mantener cierta tasa de crecimiento para satisfacer las enormes demandas insatisfechas; y por otro lado, China debe ajustar la estructura de la educación superior y mejorar la calidad para lograr que los graduados tengan un buen calce con las necesidades de recursos humanos de la cambiante situación económica. Deberán adoptarse muchas medidas de políticas. En primer lugar, se debe disminuir el ritmo de crecimiento de la expansión de la matrícula para permitir que los graduados puedan ser absorbidos por la economía.

Este problema no se había tomado en serio con anterioridad. Por ejemplo, en el próximo verano del 2015, China contará con 7,5 millones de egresados de la educación superior, mientras que la economía se desacelera; en consecuencia, para estos graduados el desafío de encontrar empleo será mayor. En segundo lugar, se le debe asignar alta prioridad al mejoramiento de la calidad en la educación superior. Se requiere de mayores aportes en calidad, incluyendo un mayor financiamiento por parte del Estado, fortalecer el perfeccionamiento de los profesores, aumentar la acreditación, y adoptar programas completos de gestión y de evaluación de la calidad. En tercer lugar, se debe modificar el isomorfismo institucional, ajustando la estructura de la educación superior de acuerdo a la demanda del mercado laboral, mediante la adecuada diferenciación de las instituciones según diferentes niveles y distintos tipos, cada uno destinado a satisfacer las distintas necesidades en recursos humanos de la sociedad. En cuarto lugar, en el caso de las tecnologías de la información, se deberían compartir ampliamente los recursos pedagógicos de alta calidad, por ejemplo creando programas de computación didácticos online de los mejores profesores para su uso a nivel nacional. En quinto lugar, fomentar el intercambio y la cooperación internacional y asimilar programas de alta calidad tales como el de New York University de Shanghái. ■

El desafío de la cesantía de graduados en África

GOOLAM MOHAMEDBHAI

Goolam Mohamedbhai es ex secretario general de la Association of African Universities. E-mail: g_t_mobhai@yahoo.co.uk

África Subsahariana es la región con la matrícula más baja en educación superior, equivalente a un 8 por ciento. Conscientes de la importancia de la educación superior para el desarrollo socioeconómico y en respuesta a la creciente demanda por educación superior, los países africanos han realizado enormes esfuerzos para aumentar el acceso, a pesar de muchas limitaciones y desafíos. En la mayoría de los países la matrícula ha aumentado varias veces. El resultado fue tal como era de esperarse: un aumento en el número de egresados. Quizás lo inesperado fue el aumento en la cesantía de los egresados, lo cual ocurre en casi todos los países africanos. En algunos países, las cifras de cesantía son alarmantes. Las consecuencias sociales y políticas asociadas a una alta tasa de cesantía, especialmente entre los jóvenes con estudios, pueden ser serias, tal como se comprobó con la “Primavera Árabe” del 2011 en África del Norte.

Las causas de la cesantía de los egresados son conocidas. En primer lugar, al concentrarse en aumentar el acceso pero con recursos financieros, físicos y humanos inadecuados, las universidades públicas han sacrificado calidad por cantidad. Esto ha tenido un impacto directo en los títulos otorgados. No obstante, más que buscar buenos títulos, los empleadores buscan atributos y competencias conocidas como “habilidades blandas”, las cuales son prácticamente inexistentes entre los egresados. Además, los vínculos entre la universidad y la comunidad, el sector empresarial y la industria, los organismos públicos y las áreas rurales son deficientes. La universidad se encuentra desconectada de muchas formas del resto del mundo del trabajo.

Sin embargo, no todas las causas se pueden atribuir a las instituciones. Existen otros actores que tienen igual cuota de responsabilidad. El sector privado, el cual se está transformando rápidamente en la principal fuente de empleo de los egresados, debe colaborar ofreciendo pasantías cortas para los estudiantes, capacitación para los egresados, capacitación en habilidades blandas e incluso financiamiento, como parte su responsabilidad social. Las principales empresas privadas en África